

Horacio Cerutti Guldberg, *Posibilitar otra vida trans-capitalista*, México, Universidad del Cauca/UNAM, 2015, 197 págs.

El ejercicio de filosofar como una alternativa a “la” filosofía, el filosofar como actividad práctica y no exclusivamente teórica y el filosofar no como disciplina sino como articulación de pensamiento que parte de una situación histórica, así es como tendríamos que resumir lo puesto en juego por Horacio Cerutti en su último libro. Lo puesto en juego, es decir lo que se compara, se confronta, se matiza, se asedia, se construye y se reconstruye, he ahí el filosofar que el autor aspira a construir, un pensamiento vívido surgido de la cotidianidad y de lo histórico, del anclaje concreto y específico, pero que al mismo tiempo aborde las grandes problemáticas y quizá la más grande de todas: la de la transformación social. Cerutti se mueve en dos arenas distintas, juega en ambas al buscar el equilibrio, la mediación y, quizá con mayor énfasis, una cierta capacidad articuladora: juega entre la urgencia de la coyuntura (sin la cual no hay filosofar anclado en la realidad histórica) y lo estratégico de buscar grandes interrogantes y soluciones a la totalidad (histórico-social).

A lo largo del texto es posible detectar la presencia de temas y tópicos que ganan el pensamiento del autor. Dichos temas, complejos y contradictorios, suelen generar en su escritura una tensión productiva a partir de la cual Cerutti intenta sentar las bases para una nueva forma de practicar el ejercicio del filosofar. Tenemos, como decíamos arriba, la tensión entre pensar en la coyuntura y pensar el devenir de la totalidad y ambos momentos reclaman un tipo específico de filosofar: preguntarse y responderse de acuerdo con distintas temporalidades, con intensidades diversas y con variadas contradicciones. Estos movimientos reclaman clarificar conceptualmente los diversos abordajes metodológicos utilizados. Coyuntura no es fragmento así como totalidad no es unidad indiferenciada. La coyuntura es ya una totalidad con autonomía, ritmo, intensidad y una cierta condensación de relaciones de fuerza. La totalidad reclamará horizonte estratégico, no parcializado, no reductor, pero tampoco mera generalidad, ni esencialismos decimonónicos, sino apertura, inteligencia e imaginación para la construcción de un nuevo horizonte de sentido. El texto en su conjunto está atravesado por esta contradicción irresoluble: nos movemos en coyunturas, pero desde allí pensamos estratégicamente. Al menos así lo reclama el texto: exige que dejemos de ser sólo profesores (o estudiantes) de tal o cual filosofía, pero también reclama humildad, capacidad de escuchar y de aprender. Ello quiere decir corregir, ensayar, practicar y errar para nuevamente recomenzar.

El segundo momento de tensión productiva lo da la insistencia del autor en el ámbito utópico. Puesto que nunca se comienza desde la nada y el ejercicio del filosofar clarifica, la utopía se presenta como un reto productivo pues hay que dejar en claro de qué se está hablando: de mantenerse fiel al momento utópico, rechazando versiones paradisiacas de la utopía; de reivindicar la utopía al tiempo que se abandona definitivamente cualquier *telos* o finalismo de la historia que nos inmovilice; se trata de reivindicar la utopía *en* la historia. El ejercicio del

filosofar muestra justamente a lo utópico como operante en la historia, capta esos momentos de práctica utópica en que los conjuntos sociales se arriesgan, intentan, fracasan y vuelven a intentarlo. Sin paraíso al final del camino, sin teleología, sin “fin” de la historia, pero reivindicando la posibilidad de otros mundos, otras relaciones, otra vida distinta. Es por ello que la utopía reclama la memoria: sin ella, dice el autor, no hay justicia. Añadimos nosotros: sin memoria no hay posibilidad de reinventar lo que generaciones vencidas pasadas construyeron. Cerutti ha venido trabajando arduamente en esta senda, por ello ha distinguido entre horizonte utópico, género utópico, ejercicio utópico y razonamiento hipotético. A partir de ello ha llevado a su límite la tensión: utopía no es horizonte final ni teleológico; recurriendo siempre a la experiencia acumulada, utopía es construcción y alternativa en el aquí y en el ahora.

El tercer momento de tensión productiva que detectamos a través del texto en su conjunto es una lucha contra la profesionalización, la normalización y, quizá de manera más radical, contra el disciplinamiento del pensar. La profesionalización del filosofar ha dejado sanas cuestiones, ha establecido parámetros y modos de trabajo, lo que de alguna manera ha permitido una ampliación del espectro para que los miembros del gremio se reconozcan y, a partir de ello, se articulen. Sin embargo, la profesionalización devino en una cierta normalización: del filosofar se ha transitado a un sitio cómodo donde la crítica está ausente, en donde lo que más se realiza es el comentario del comentario de tal o cual autor, donde la abstracción sin sentido (diría Marx en el lejano 1857), el “estar en las nubes” (como repite en algunas ocasiones Cerutti), ha adormecido la capacidad del pensar crítico. Se estudia a Platón, a san Agustín, a Kant, a Hegel etc., por ellos mismos, como si no existiera relación o vínculo con realidades presentes y pasadas, lo que da por sentado un cierto universalismo abstracto que haría vigentes o valiosos a los pensadores sin mediar un acto de traducción a nuestras condiciones, a nuestra temporalidad y a nuestra espacialidad: se operaría una falsa apropiación, sólo formal y no con respecto al horizonte de necesidades. Una cierta profesionalización y normalización que operaba desde universales abstractos ha devenido en lo peor: el disciplinamiento del pensar. El filosofar se ha vuelto no sólo un asunto de teoría y práctica, ha adquirido un tono petrificado, burocrático, se ha tornado en un triste color gris: obtención de títulos, logro de puntajes, cumplimiento de evaluaciones. No por casualidad en el argot se dice que “no hay que informar que se sabe, sino saber informar”. Tal contradicción se encuentra presente en todo el texto de Cerutti: ¿Cómo ejercitar el filosofar por fuera de nuestras universidades si dicha profesión se encuentra asediada y a veces francamente cuestionada por los poderes mercantiles? ¿Cómo abandonar espacios de discusión, de formación como las universidades, pero al tiempo recuperar dichos espacios? ¿Cómo articular otras pedagogías al margen de los poderes burocráticos y que permitan la democratización del conocimiento sin renunciar a la calidad y a la seriedad? Estas contradicciones y otras más se encuentran esparcidas a lo largo del texto e intentan dar salida al laberinto en el que se encuentra el pensamiento contemporáneo. Con ellas se pretende agrietar

las murallas del disciplinamiento, del encierro discursivo, del no diálogo, del no aprendizaje. Se busca una apertura a otros conocimientos, universitarios o no, posibilitada por un filosofar que hable sólo después de haber escuchado y aprendido de otras experiencias y no precisamente para dictar la última palabra, sino para recuperar, sintetizar y demoler sus propias certezas. Cerutti busca tensionar —y lo hace— tales problemas para construir respuestas.

Existe una serie de tópicos que el texto aborda de manera específica y particular. Temas que en su larga carrera Cerutti ha esbozado y afinado son reconocidos ahora como aportes significativos: aventurar hipótesis sobre el problema de la democracia en condiciones neoliberales, pero también en condiciones de descomposición institucional (como la que vive México), abreviar de viejos conocidos como José Gaos y de la tradición denominada “historia de las ideas”, volver de nuevo sobre los problemas de la integración latinoamericana. Existen distintos horizontes en los que se mueve Cerutti, algunos son clásicos en su escritura, como el de contraponer una noción plural de las filosofías “para” la liberación (en oposición a “la” filosofía de la liberación) a versiones más absolutistas. Pero también incluye dimensiones novedosas: reflexiona sobre la pedagogía filosófica en tiempos de “nuevas tecnologías”; incluye la dimensión de género a través de autoras imprescindibles; incorpora igualmente la dimensión corporal, insiste en el horizonte “nuestro americano”, legado por José Martí, pero incorpora la noción *Abya Yala* que algunos movimientos e intelectuales reivindican en nuestros días. Cabe destacar también que en cada nota Cerutti ejerce un acto democratizante al reconocer la vía por la que accedió a libros y documentos. Incorpora investigaciones de sus alumnos y alumnas de maestría y doctorado así como nociones que ellos le han aportado durante la comprensión de nuevos problemas.

Horacio Cerutti nos entrega un texto plagado de referencias, de indicaciones, de metáforas (incluso médicas), señala huecos, intersticios, resquicios, nuevas sendas, también lo que considera callejones sin salida. Aventura hipótesis, señala posibilidades, pero sobre todo insiste en el gran tema que articula su palabra y escritura: hay que superar las “reglas del juego”, esto es, hay que superar el capitalismo como sistema que estructura, organiza y determina nuestras capacidades, nuestras necesidades, nuestro orden simbólico. Hay que apuntalar el camino hacia la transformación social. Todo el libro es un alegato, desde distintos puntos de vista, desde distintos tópicos y ángulos de mirada, hacia dicho tema.

*Jaime Ortega*